



ENRIQUE LIHN

DIARIO
DE
MUERTE

EDITORIAL UNIVERSITARIA

© EDITORIAL UNIVERSITARIA, 1989
Inscripción N° 71.844

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, transmitida
o almacenada, sea por procedimientos mecánicos, ópticos
o químicos, incluidas las fotocopias, sin permiso
del editor, excepto citas en revistas, diarios
o libros, siempre que se mencione la
procedencia de las mismas

ISBN 956-11-0709-K

Texto compuesto con matrices *Linotron Garamond 15/18*
Se terminó de imprimir esta 1ª edición
en los talleres de EDITORIAL UNIVERSITARIA
San Francisco 454, Santiago de Chile
en el mes de junio de 1989

CUBIERTA:

La Isla de los Muertos

Arnold Böcklin

THE METROPOLITAN MUSEUM OF ART
OF NEW YORK

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

DIARIO DE MUERTE

Enrique Lihn

Textos reunidos y transcritos por
Pedro Lastra y Adriana Valdés

EJEMPLAR FUERA DE COMERCIO



EDITORIAL UNIVERSITARIA

ÍNDICE

<i>Nota preliminar</i>	11
[Nada tiene que ver el dolor...]	13
[De todas las desesperaciones...]	17
[¿No sería deseable recibir una comunicación?...]	18
[Te dimos demasiada importancia...]	19
[Lo llamaremos a la Academia...]	20
[Caballeros inflados de ego...]	21
Buenas noches, Aquiles	23
[Señora asesora del hogar...]	24
[Prendan y apaguen la luz...]	25
A N.	26
Hay sólo dos países	27
Limitaciones del lenguaje	28
El número de los muertos	29
Contra los pensamientos negros	31
Muerte en la ópera	32
Reconstitución del discurso de un divulgador olvidado	34
Recuerdos de un cirujano	35
El aprendiz del arte de morir	36
[Únicamente los muertos no piensan...]	38
Regalo de sueño	39
[El yo de los demás no te dará ninguna luz...]	40
La ciudad del Yo	43
[What's one...]	44
[La muerte es un buen amigo común...]	45
Cosas de la antigüedad	46
Quién de todos en mí	47

Buen despilfarrador	49
La mano artificial	51
[Ahora sí que tú y yo...]	52
Casi cruzo la barrera	53
[Como si el sueño fuera escrito...]	54
Autocine	55
[El yo de los demás...]	56
Día de los muertos	57
[Todavía aleteo...]	59
[La vida se adquiere...]	60
[El orden ha seducido...]	61
[Los que van a morir...]	62
[Nadie escribe desde el más allá...]	63
[Qué otra cosa se puede decir...]	65
[Entre el blanco y el negro...]	66
[Un enfermo de gravedad...]	67
Animita de éxito	68
El espejo de la Señora	69
[Pido a la medicina...]	70
La calva	71
[Como desde hace años...]	74
[No te desasosiegues...]	75
[El enfermo incurable...]	76
[Todos lo pueden todo...]	77
[El árbol que se comunica...]	78
[Los que no han sido operados...]	79
[Estoy tratando de creer...]	80
[Hay los monjes de clausura...]	81
<i>Nota explicativa</i>	83

DIARIO DE MUERTE

Con motivo del segundo aniversario de la muerte de su amigo Carlos de Rokha, Enrique Lihn escribió, en 1964, unas páginas que luego aparecieron como prólogo a su libro póstumo *Memorial y Lihn*.

En su dedico hacia sí mismo que se encuentra en los párrafos iniciales de este texto, que su autor consideraba "un homenaje realista a la memoria de un desaparecido de ruta", Enrique hace una advertencia a sus lectores futuros, y esa advertencia tiene ahora su plenitud de sentido, porque define una constante de su actitud crítica y por la ocasión en que la releemos. Dice así: "Si algo pudiera decirse desde la tumba, preferiría, personalmente, a los discursos fúnebres en que todos los muertos aparecen despersonalizados por la atribución de unas mismas virtudes, la evocación más cruda de mi propia personalidad en blanco y negro, el examen de mi trabajo con sus valores y des-valores".

Nosotros deberíamos atenernos a ese desiderátum, pero en estos no voluntario fantaseo al referir al origen mismo de *Diario de muerte* lo que entendemos como uno de sus valores.

Como se sabe, Enrique Lihn se declaró, desde *Le plus sobre*, a favor de lo que reconocía como una "poesía situada", y describió esos términos de manera muy precisa como la relación del texto con la circunstancia de su enunciación. A menudo estuvo en esta condición de su escritura, tanto en sus notas como en sus diálogos, pero así vez ninguno de sus libros corrobora más intensamente ese propósito que *Diario de muerte*.

Para Pedro, la lectura de este *Diario*... comenzó también esta, de lo que avanzamos a hablar, aunque a rezacas, a comienzos de junio. Le pidió entonces, como lo hizo con otros amigos en Santiago, que le llevara algún libro sobre la muerte. Pedro le mencionó el de Paul Ludwig Landsberg, que tenía en su biblioteca de Sound Beach. No se lo entregó al llegar a Chile, pero poco después la biblioteca juntó esas dos obras: unas páginas esperando en otras sus rezacas y rezacas, hasta el desplazamiento de sus títulos: *Experiencia de la muerte* / *Diario de muerte*.

Adriana ha contado en otro lugar el proceso de escritura del *Diario*... primero manuscrito, dictado luego a la máquina, corregido por Enrique hasta en los días finales: Esa conducta supone otra relación, pero si reconocida siempre por Enrique Lihn: la presencia paradigmática de Kafka, que sería operar como una instancia que perviene de su literatura en la dimensión, como él decía, "de la economía del *Diario*".

NOTA PRELIMINAR

Con motivo del segundo aniversario de la muerte de su amigo Carlos de Rokha, Enrique Lihn escribió, en 1964, unas páginas que luego aparecieron como prólogo en el libro póstumo *Memorial y llaves*.

En un desvío hacia sí mismo que se encuentra en los párrafos iniciales de ese texto, que su autor consideraba “un homenaje realista a la memoria de un compañero de ruta”, Enrique hace una advertencia a sus lectores futuros; y esa advertencia tiene ahora su plenitud de sentido, porque define una constante de su actitud crítica y por la ocasión en que la releemos. Dice esto: “Si algo pudiera desearse desde la tumba, preferiría, personalmente, a los discursos fúnebres en que todos los muertos aparecen despersonalizados por la atribución de unas mismas virtudes, la evocación más cruda de mi propia personalidad en blanco y negro, el examen de mi trabajo con sus valores y desvalores”.

Nosotros deberíamos atenernos a ese desiderátum; pero creemos no violentarlo demasiado al referir al origen mismo de *Diario de muerte* lo que entendemos como uno de sus valores.

Como se sabe, Enrique Lihn se declaró, desde *La pieza oscura*, a favor de lo que reconocía como una “poesía situada”, y describió esos términos de manera muy precisa como la relación del texto con la circunstancia de sus enunciados. A menudo insistió en esta condición de su escritura, tanto en sus notas como en sus diálogos, pero tal vez ninguno de sus libros corrobore más intensamente ese propósito que *Diario de muerte*.

Para Pedro, la lectura de este *Diario*... ilumina también otra, de la que alcanzaron a hablar, aunque a retazos, a comienzos de junio. Le pidió entonces, como lo hizo con otros amigos en Santiago, que le llevara algún libro sobre la muerte. Pedro le mencionó el de Paul Ludwig Landsberg, que tenía en su biblioteca de Sound Beach. No se lo entregó al llegar a Chile, pero poco después la relectura juntó esas dos obras: unas páginas espejeando en otras sus cercanías y distancias, hasta el desplazamiento de sus títulos: *Experiencia de la muerte* / *Diario de muerte*.

Adriana ha contado en otro lugar el proceso de escritura del *Diario*..., primero manuscrito, dictado luego a la máquina, corregido por Enrique hasta en los días finales. Esa conducta sugiere otra relación, ésta sí reconocida siempre por Enrique Lihn: la presencia paradigmática de Kafka, que sentía operar como una instancia subterránea de su literatura en la dimensión, como él decía, “de la economía del sentido”.

Nos ha parecido natural, por lo tanto, reunir en estas líneas preliminares de su *Diario...* una nota de Max Brod y los primeros versos del poema "Kafka", incluido en 1969 en *La musiquilla de las pobres esferas*: Brod escribe que hasta el lunes 2 de junio, en la víspera de su muerte, trabajó Kafka en la corrección de su último libro; y Enrique, en los versos mencionados: "Soy sensible a este abismo, me entenece / de otra manera la lectura de Kafka: / pruebo, con frialdad, el gusto de la muerte".

No sabemos de otras experiencias tan extremas en la literatura chilena, y ya que cualquier distracción crítica podría desvirtuar el acercamiento a estos poemas, hemos preferido simplemente señalar algunas vías de acceso a su lectura, bajo la forma de estos contactos que, para nosotros, seguirán siendo reveladores.

P.L. y A.V.

[Nada tiene que ver el dolor...]

Nada tiene que ver el dolor con el dolor

nada tiene que ver la desesperación con la desesperación

Las palabras que usamos para designar esas cosas están viciadas

No hay nombres en la zona muda

Allí, según una imagen de uso, viciada espera la muerte a sus

/nuevos amantes

acicalada hasta la repugnancia, y los médicos

son sus peluqueros, sus manicuros, sus usurarios usuarios

la mezquinan, la dosifican, la domestican, la encarecen

porque esa bestia tufosa es una tremenda devoradora

Nada tiene que ver la muerte con esta imagen de la que me

/retracto

todas nuestras maneras de referirnos a las cosas están viciadas

y éste no es más que otro modo de viciarlas

Quizá los médicos no sean más que sabios y la muerte - la

/niña

de sus ojos - un querido problema

la ciencia lo resuelve con soluciones parciales, esto es, difiere

su nódulo insoluble sellando una pleura, para empezar

Puede que sea yo de esos que pagan cualquier cosa por esa
/tramitación
Me hundiré en el duelo de mí mismo, pero cuidando de
/mantener
ciertas formas como ahora en esta consulta
Quiero morir (de tal o cual manera) ese es ya un verbo
/descompuesto
y absurdo, y qué va, diré algo, pero razonable
mente, evidentemente fuera del lenguaje en esa
zona muda donde unos nombres que no alcanzan a ser
cuando ya uno, qué alivio, está muerto, olvidado ojalá
/previamente de sí mismo
esa cosa muerta que existe en el lenguaje y que es
su presupuesto
Invoco en la consulta al Dios
de la no mismidad, pero sabiendo que se trata
de otra ficción más
sobre la unión de Oriente y Occidente
de acápites, comentarios y prólogos
Un muerto al que le quedan algunos meses de vida tendría
/que aprender
para dolerse, desesperarse y morir, un lenguaje limpio
que sólo fuera accesible más allá de las matemáticas a
/especialistas
de una ciencia imposible e igualmente válida
un lenguaje como un cuerpo operado de todos sus órganos
que viviera una fracción de segundo a la manera del resplandor
y que hablara lo mismo de la felicidad que de la desgracia
del dolor que del placer, con una sonriente
desesperación, pero esto es ya decir
una mera obviedad con el apoyo
de una figura retórica

mis palabras no pueden obviamente atravesar la barrera de ese
/lenguaje desconocido
ante el cual soy como un babuino llamado por extraterrestres a
/interpretar
el lenguaje humano
Ay dios habría que hablar de la felicidad de morir en alguna
/inasible forma
de eso que acompañó a la inocencia al orgasmo a todos y a
/cada uno
de los momentos que imprimieron la memoria
con impresiones desaforadas
Cuando en la primera polución
—mucho más mística que la primera comunión— pensabas en
/Isabel
ella no era una persona sino su imagen el resplandor orgástico
/de esa criatura
que si vivió lo hizo para otros diluyéndose para ti carnalmente
/en el tiempo de los demás
sin dejar más que el rastro de su resplandor en tu memoria
eso era la muerte y la muerte advino y devino
el click de la máquina de memorizar esa repugnante
/devoradora
acicalada en palabras como éstas tu poesía, en suma es la
/muerte
el sueño de la letra donde toda incomodidad tiene su asiento
la cárcel de tu ser que te privaba del otro nombre de amor
/escrito silenciosamente en el muro
o figuras obscenas untadas de vómito
tu vida que —otra palabra— se deslizó, sin haberse podido
engrupir en lo existente detenerse en lo pasajero hundir el
/hocico

feliz en el comedero, golpear por un asilo nocturno
con el amor como con una piedra
la muerte fue la que se disfrazó de mujer en el altillo
de una casa de piedra y para ti de sombra y humo y nada
porque ya no podías enamorar a su dueña, temblando
del placer de perderla bajo una claraboya con telarañas
tienes que reconstituir ese momento ahora que la dueña de la
/casa es la muerte
y no la otra, esa nada ese humo esa sombra
darte el placer de ser ella y de unirse a ella como los labios de
/Freud
que se besan a sí mismos

[De todas las desesperaciones...]

De todas las desesperaciones, la de la muerte tiene que ser la
/peor
ella y el miedo a morir, cruz y raya
cuando ya se puede pronosticar el día y la hora
Hay una fea probabilidad de que el miedo a morir y la
/desesperación de la muerte sean
normalmente inseparables como la uña y la carne
Recuerdo a un amigo de otros años él huía de noche de su
/casa y del hospital
sin más salvoconducto que el que se daría a un condenado en
/el infierno
se dejaba caer en casa de amigas que no compartían su amor
/por ellas, condenadamente bellas
exigía con argumentos propios de la ciencia de la locura
que lo recibieran en esas casas como huésped estable
me parece ver cómo al final de esas conversaciones imposibles
era reconducido a su madriguera por las señoras y los esposos
en medio del gran silencio, él, el gnomo de la selva negra del
/amanecer
de vuelta a su anticasa
o al aeródromo de los hospitales para que no perdiera su
/vuelo.

[¿No sería deseable recibir una comunicación...]

¿No sería deseable recibir una comunicación del más allá, con la hora y el día exacto de nuestra muerte, eso, y un revólver invisible? Los señores médicos lo hacían mientras creyeron en la ciencia de las generalidades, pero el más acá les llevaba, con harta frecuencia, la contraria. Desde que, como ahora, sólo hay enfermos individuales, dejaron, por lo mismo, de existir los pronósticos. La ciencia de lo particular no los ha perjudicado, como lo temían, ni ha disminuido su poder dogmático de Cuerpo. Todo lo pueden hogaño, menos fijar ese día y esa hora. Cualquier profesión, por lo demás, de uso público, disminuye el riesgo de equivocarse al desligarse de la magia, en proporción inversa al crecimiento de su complejidad y popularidad.

Si por otra parte la comunicación con el más allá no se equivocara a la par de los galenos de la antigüedad, en el mismo punto, sería, quizá, altamente perjudicial.

La enfermedad imita a la vida. Este fenómeno se patentiza, hasta la alucinación, en el llamado.....*. La vida no puede imitar a la muerte, por mucho que agonice patéticamente, menos en tal caso.

De los dos, la imitación de la vida es el mejor espectáculo.

*Espacio en blanco en el original.

[Te dimos demasiada importancia...]

Te dimos demasiada importancia:

el rey de los pasquines en que hacías tus consagraciones
y consagrabas tus desprecios
es de heterogénea y olvidable lectura.

Después de ser la rumia, la rutina “de los caballeros que
/pastan en las praderas chilenas”

y el diccionario de los apenados
que compran trabajo a cualquier precio...
se vende por kilos en las carnicerías.

[Lo llamaremos a la Academia...]

Lo llamaremos a la Academia
cuando solucione sus problemas de carácter
y no vuelva a insinuar
que yo —el director— soy un poeta mediocre
y que publico antologías
para limpiar, fijar y dar esplendor a mi nombre
Después de haber escrito por una cincuentena
nadie —ni yo mismo— puede mezquinarme el espacio
(el arte es una larga impaciencia)
En cuanto a él, soy un hombre justo:
cuando muera lo pondré en su lugar
en todas mis antologías

[Caballeros inflados de ego...]

Caballeros inflados de ego
descienden sobre la casa del enfermo de gravedad
Como él es uno de los mismos
Ellos hablan sin parar desgasándose
y él habla hasta la muerte.

La vida necesita muy poco del lenguaje
ésta es una de las causales más poderosas del Ego
de la muerte

Buenas noches, Aquiles

Ahora sí que te dimos en el talón
La muerte de la que huyas
Correrá acompasadamente a tu lado

Buenas noches, Aquiles

Buenas noches, Aquiles

Ahora sí que te dimos en el talón
La muerte de la que huyas
Correrá acompasadamente a tu lado

Buenas noches, Aquiles

*Espacio en blanco en el original.

[Señora asesora del hogar...]

Señora asesora del hogar

prefiero el caos a un resfrío

amigos

prefiero a un resfrío el enfriamiento de las relaciones humanas

[Prendan y apaguen la luz...]

Prendan y apaguen la luz a partir del segundo piso
un* paga esa cuenta
y no dejen la puerta abierta
los malandras causados por el régimen
o degenerados por él
recorren hambrientos y borrachos la calle Passy
donde reina la oscuridad
los del segundo que temen por su seguridad hasta ocho
/candados
resistirían el asalto y no yo
el licenciado Vidriera
pueden decir que la paranoia es el nódulo
de mi pulmón derecho y la sombra en el izquierdo
sólo quiero que apaguen esa luz que cierren esa puerta

*Espacio en blanco en el original.

A N.

La animación vuelve a las palabras que parecían muertas
Una lectura las resucita
No está de más pensarlo así
no me voy a echar a morir porque deslumbren
los jóvenes con su jerga
Conforme: vienen de otra parte
la TV les dio la papa
mientras nos equivocamos llamándola la caja tonta
El rock es una preciosa toxina
Pero si nosotros pasamos de moda, ¿por qué no ellos?
Envejecen, es la ley
esperarán en la tumba su turno

Hay sólo dos países

Hay sólo dos países: el de los sanos y el de los enfermos
por un tiempo se puede gozar de doble nacionalidad
pero, a la larga, eso no tiene sentido
Duele separarse, poco a poco, de los sanos a quienes
seguiremos unidos, hasta la muerte
separadamente unidos
Con los enfermos cabe una creciente complicidad
que en nada se parece a la amistad o el amor
(esas mitologías que dan sus últimos frutos
a unos pasos del hacha)
Empezamos a enviar y recibir mensajes de nuestros verdaderos
/conciudadanos
una palabra de aliento
un folleto sobre el cáncer

Limitaciones del lenguaje

El lenguaje espera el milagro de una tercera persona
(que no sea el ausente de las gramáticas árabes)

ni un personaje ni una cosa ni un muerto

Un verdadero sujeto que hable de por sí, en una voz
/inhumana

de lo que ni yo ni tú podemos decir

bloqueados por nuestros pronombres *personales*

Tenemos aquí a un hombre, apretando el gatillo contra
/sus sienas

Algo ve entre ese gesto y su muerte

Lo ve durante una partícula elemental del tiempo

tan corta que no formará parte de aquél

Si algo pudiera alargarla sin temporalizarla

una droga (;descúbranla!)

Se escucharían los primeros pálidos ecos

de una inédita descripción de lo que no es

El número de los muertos

Millones y billones de muertos
tantos como estrellas hay en *todas* las galaxias
Las obras sin número que hacemos de ellos
en el polvo olvidado del polvo en que se han convertido
Las que nos abandonaron (sin testarlas)
¡Ciudades! Orgullo de los vivos que ceden a los muertos parte
/de su presencia para soportarlo.
El poder cruento que los obligó a construir las
(Cervantes, galeote de una nave turca)
a manos llenas
Descarnadas
de galeotes, de mancos, de crucificados
La infamia sin atenuantes, de antaño
contra la nuestra que los tiene para colmo de la Infamia
Su número, su número, su número
¡Y que no sean capaces de darnos
una primera descripción de lo que no es!



Contra los pensamientos negros

Pensamientos

no pensamientos negros

La relación paradigmática de éstos con la muerte es un recurso /fácil

una mala metáfora

Los pensamientos no lloran

no se conduelen de sus objetos

tampoco deben ser pensados como auxiliares de la razón contra /la locura

(Fourier no anunció sin razón las ciencias de la locura)

El desahuciado observa que, en la perspectiva de la muerte, /las cosas

forzadas a ocupar un espacio limitado antes que a fluir en un /tiempo amorfo supuestamente ilimitado

se ordenan como en un cuadro de Mantegna

Nunca antes se había visto así, al centro del escenario

Como un santo con un león a sus pies

Nunca fui un santo ni domesticué un león

lo importante es el centro del cuadro

como lo veo como lo ven

en el andén de la equidistancia

el de ser sin que esto sea un motivo de orgullo

(¿qué orgullo puede tener el que va a morir?)

el centro de un pequeño sistema planetario

al que, en honor a la claridad, le falta la cuarta dimensión

el tiempo que ciega en punto a la perspectiva.

Muerte en la ópera

La ópera incluye invariablemente en su repertorio a la muerte
una muerte que como la de Madame Butterfly

—*con onor muore*

chi non può serbar vita con onore—

sea en la escena lo que la caída de un aerolito en el cielo
un bello espectáculo y un punto a favor de la exactitud
de la mecánica celeste

Una muerte que embellezca a la víctima a la quinta potencia
/sin afear al verdugo

al cabo de ochenta y cuatro años nadie puede afirmar que
/Benjamín Franklin Pinkerton

lugarteniente de la cañonera Lincoln

sea un miserable

Habría podido llegar a serlo si su aparición, *real*, hubiera

/tenido lugar en Nagasaki en nuestros días

absoluta imposibilidad por partida doble

Cada época es una cañonera diferente

otra carta de navegación

Sólo la ópera no cambia, que defiende a sus personajes de los

/cambios de perspectivas

y paga a precio de oro a las personas que los representan

La muerte de madame en la voz de Renata Tebaldi

no sólo justifica la traición de Pinkerton:

la traición es la incógnita

que resuelve la ecuación de la historia

magníficamente despejada por esa muerte

Plácido Domingo debe clamar entrando en la casa de la muerte
Butterfly... Butterfly

y claro está que no desentona.

Reconstitución del discurso de un divulgador olvidado

Quién puede decir que la naturaleza sea justa
o que exista en ella el diseño de una finalidad
las aves migratorias llegan, en minoría, a los parajes de
/salvación
el derrotero no se los marca el instinto
millones y millones mueren al internarse mar adentro, caen
/como lluvia extenuadas al abismo
Entre los hombres no existe la justicia
ni en su naturaleza
el deseo de que exista hace el dolor de muchos
mueren jóvenes los grandes talentos
viven hasta la saciedad multitudes de bobos
A la buena madre le mata un auto a su único hijo
a la mala le brotan los suyos por manadas
El hombre capaz ve ascender hasta las nubes a los incapaces
mientras él se ve forzado a trabajar en la oscuridad
El presidente de un país cualquiera es un imbécil
y el poeta que aparece en los titulares de prensa
Los comunicadores dirigen al mundo
eligen un producto y un nombre y lo clavan
en el inconsciente colectivo
hasta que todos lo nombran y consumen.

Recuerdos de un cirujano

Usted no atrasó más que en un año, doctor
mi entrada en la Sociedad
Confieso que eso no me apuraba
No estoy seguro, en cambio, si usted pudo impedirlo
Pudo sesgar su alegre corpachón, por delicadeza
para insinuarme esa sombría fachada
Nada. Emergió feliz de la sala de operaciones
después de arrancarme con un riñón la pelusilla del cáncer
su uña meñique
la sombra de su zapatico de cobalto
Lo recordaré mientras muera diciendo con una voz que
/desconocía la duda
Usted está más sano que yo y sus amigos
—mis encantados visitantes—
lo cual era verdad sólo en relación a ellos y a usted
Los del Club, a sus espaldas, esperaban por mí con el libro de
/inscripciones abierto
y lo cerraron detrás suyo ahogados por su corpulencia de usted
Pero el suyo fue un problema de estadísticas
—en el mundo de las probabilidades
parece una estupidez confiar en las estadísticas—
y el mío, el de la inhibición frente a los charlatanes
la necesidad de confiar en ellos para deshacerse del miedo
Ahora, doctor, junto a los del Club
lo veo salir y entrar de su consultorio
no sé hasta dónde tan seguro de sí mismo

El aprendiz del arte de morir

PARA HERNÁN VALDÉS

El aprendiz del arte de morir debe olvidarse de todos los
/muertos
si quiere mendigar, al acaso, los rudimentos de un oficio
que nadie enseña ni ha cifrado su saber
en un corpus de obras de dominio público
abundan los inexpresivos trozos de bravura
los agonizantes operáticos que abusan del efecto de la muerte
El Libro de los Muertos
las estaciones inolvidables de la Danza de la Muerte y las
/Coplas
de Jorge Manrique
Toda una bibliografía de obras geniales de la antigüedad
judeocristiana plagada de un solo error
la otra vida
que volatiliza a la primera línea esos monumentos
no menos ni más memorables que las nubes
más le vale al aprendiz seguir por esas calles sin Dios a los
/muertos vivos
a la vieja que removía la tierra al pie de un solo árbol, junto
/al Hudson
todas las tardes y después de arar devolvía cada terrón a su
/sitio
el mohicano desgredado y rapado, que pasa horas de pie con la
/frente apoyada contra un muro de contención
en una arteria de Santiago
dignos de toda atención serían esos rituales
si el aprendiz estuviera iniciado en lo incomprendible
esa ciencia que nos falta

los gestos y la indumentaria de esos seres despiertan la
/atención
se comportan como relojes de carne y hueso
como las estructuras de un poema con metro y rima
vaciado de las palabras
como un cubo de agua sucia
Hay una compostura letal en la forma en que los usuarios de
/pingajos inmundos cuidan de mantenerlos unidos con aguja
/e hilo
se puede decir que visten correctamente a condición de que
/esta palabra no signifique nada
Son actores moribundos que representan a unos cadáveres, sin
/bajarse del escenario
lugares estratégicos que elige el gran teatro del mundo para
/dar el espectáculo de su descomposición
a través de esas obras selectas admiten o convocan al público
a condición de que se hagan ver por los actores
fortuitamente
después de todo
Pero lo único recomendable para el aprendiz es que observe
/“su vida fuera de su vida”
Como lo que fue tantas veces. Un cuadro inerte simulando un
/paisaje
un fantasma de poca monta haciéndole el gasto de una persona
en situaciones que no eran lo que parecían
Alguna vez un maniquí fue su mujer
y su amigo quien le cerró la puerta de su casa, arrojándole a la
/calle sus manuscritos
para los perros y el viento.

[Únicamente los muertos no piensan...]

Únicamente los muertos no piensan que trabajan
ni piensan que no piensan ni antitrabajan
llegan a ese nirvana
a través del azar o con el error
de los iniciados
en las antípodas de la sabiduría
Su último destino es, en cualquier caso, el mismo

Regalo de sueño

El sueño te hace el regalo de una ciudad en la que nunca
/estarás
ese deseo hecho irrealidad
se levanta por una fracción de segundo, con minarettes, plazas
/y fuentes
mucho más preciso
que una lámina de*
El genio del sueño es un omnipotente arquitecto
Nunca conocerá nadie la inmensidad de las ciudades que
/levanta para un solo enfermo
quien no verá de por vida Constantinopla
Una pálida sombra ante el fasto de lo que lleva ese nombre en
/sueños
de por muerte.

*Puntos suspensivos en el original.

[El yo de los demás no te dará ninguna luz...]

El yo de los demás no te dará ninguna luz sobre tu propia
/muerte

Ella y la memoria —esa ciudad fantasma— coinciden
búscala en tu pasado

Sin haber sido un sueño tu vida es un campo perfecto para el
/estudio *in situ* de la irrealidad

La simple superposición de la memoria y la muerte
es todavía una idea general

(y “generalizar es ser un imbécil”)

Pero, ¿cuántas creaturas has sido tú, que no tienen una
/historia en común
sino en el haz de la memoria muerta?

Recuerdos prenatales de guarisapo coleteando el cieno
/amniótico

Recuerdos de un salto de rana a la niñez, palpitante y de ojos
/desorbitados

Recuerdos embetunados del misticismo de los púberes que
/tienen poluciones nocturnas en la creencia de que se
/trata de un encuentro con los ángeles

jetas de las que cuelga un hilo de luz

Tiempo de garzas besándose con los cuellos en el paraíso del
/incesto

hasta que cae la ley como un hacha

Recuerdos con olor a lobo:

el cojo rural de las iniciaciones

daba clases de masturbación sentado a poto pelado sobre el
/fluir de un arroyo símbolo de la virginidad
y la bestialidad en el corral de las ovejas
Recuerdos de un fiel discípulo aventajando años después a su
/maestro en materia de relaciones con la flora y la fauna:
recuerdos de lobo
y los de tantos tiempos en que el mismo individuo se
/arrastraba de una especie en otra
apelotonando los fragmentos sueltos de su identidad
que nunca han hecho una vida en común
recuerdos de escarabajo pelotero.

La Ciudad del 70

La ciudad del 70 debiera paralizarse
cuando entra en ella la muerte
Toda su actividad es nada ante la nada
Quiéranlo o no los agitados viajeros
que inútilmente siguen
entrando y saliendo de la ciudad
bajo la mano ahora
que convierte en sombras todo lo que toca
La mera inercia, sin embargo, despierta
en el gobernador una desahuciada esperanza
Ante la muerte se resiste a capitular
aunque torado por ella es una sombra
pero una sombra de algo, aferrada
a la imitación de la vida.

La ciudad del Yo

La ciudad del yo debiera paralizarse
cuando entra en ella la muerte
Toda su actividad es nada ante la nada
Quiéranlo o no los agitados viajeros
que inútilmente siguen
entrando y saliendo de la ciudad
bajo la mano ahora
que convierte en sombras todo lo que toca
La mera inercia, sin embargo, despierta
en el gobernador una desahuciada esperanza
Ante la muerte se resiste a capitular
aunque tocado por ella es una sombra
pero una sombra de algo, aferrada
a la imitación de la vida.

[What's one...]

“What’s one/¹ and one /² and one/³ and one/⁴ and one/⁵ and one/⁶ and one/⁷ and one/⁸ and one/⁹ and one?”

Estos son los graffiti de la muerte en la carne

[*La muerte es un buen amigo común...*]

La muerte es un buen amigo común
que te ha traído a mí con sencillez
cuento con la seguridad de tu compañía
y el regalo de tus cuidados
tanto o mejor que en los buenos tiempos
te despreocupa ya no ser la única
no por indiferencia sino por amor
que en personas como tú crece después de extenuarse
hasta ser nada más que un incansable
acto de generosidad

Cosas de la antigüedad

Según Platón las almas de los muertos, después de la muerte,
/volvían a los cuerpos de las bestias.
¿Volvían? Como en *El Origen de las Especies*
que pasara su película al revés y desplazara el origen al futuro
San Agustín sostuvo que eso no le pareció bien al platónico
/Porfirio:
el pensar que una madre convertida en mula cargara al hijo
/sobre sus lomos
¿no ocurre así tantas veces? La Ciudad de Dios no lo quiere
ni que el hijo se case con la madre, convertida después de su
/muerte en una doncella
bodas con muchachas rebrotadas del cadáver de las madres
hacen la felicidad de muchos fuera de esa ciudad extemporánea
oblicuamente presente
fundada en las incomprensiones de Dios
y en las intuiciones denegadas de su arquitecto.

Quién de todos en mí

¿Quién de todos en mí es el que tanto
teme a la muerte?

Unos lucharán valerosamente contra ella

Otros no le harán ningún asco, rindiéndose como gallinas

Habrán traidores que le iluminarán el camino

como si ella tuviera necesidad de luz

hasta el corazón tan negro como ella de la ciudad

Estará Hamlet que se sube a la cabeza

con mi cráneo de pobre Yorick en su mano enguantada

recitando las tonterías de siempre

De estos movimientos contradictorios puede esperarse la

/tempestad, y, también, la calma

que mutuamente se anuncian

Pero esta rama seca que invade el bosque

esta réplica de la muerte hecha de palo

Supongámoslo un ciudadano de tercera llamado ego

tan diferente de lo que mejor conoce

pues la muerte es justamente el protoplasma de este hijo sin

/madre

nacido de mi muslo

Esa mierda que nunca pude excretar

aferrado a mí como el nódulo al pulmón

cancerosamente diestro en la toma del poder

un charlatán que sólo puede hablar de lo que existe en lo que

/habla

y contaminarlo todo de irrealidad
piedra angular de la pesadilla y del sueño
de las fantasías que enferman y de las ilusiones que matan
es él quien pone ante la pelada el grito en el cielo—
raso de la ciudad
y el temblor en todos nosotros, los encerrados a morir

Buen despilfarrador

Serás el buen despilfarrador con tus horas contadas

no el inútil avaro que mezquina y recuenta

sus contadas, como si no fuera

a pagarlas todas y de golpe a su tiempo

No te adelantarás a tu muerte, viviéndola, aunque ella

/esté tan cerca de ti como el feto de su madre o la semilla de

/su fruto.

Ella es simplemente otro ser, y su conexión contigo una fisura

aunque lo alumbres y te pudras para que sea.

La mano artificial

Es una mano artificial la que trajo
papel y lápiz en el bolsillo del desahuciado
Novra a escribir "Contra la muerte" ni "El arte de
Morir"

¡ felices escrituras! Novra a firmar un decreto
de excepción que lo devuelve a la vida
Muere su mano ortopédica como un imbécil
que jugara
con una piedra o un pedazo de palo
y el papel se llena de signos como un hueso
de hormigas.

La mano artificial

Es una mano artificial la que trajo
papel y lápiz en el bolso del desahuciado
No va a escribir *Contra la muerte*, ni *El arte de morir*
¡felices escrituras! No va a firmar un decreto
de excepción que lo devuelva a la vida.
Mueve su mano ortopédica como un imbécil que jugara
con una piedra o un pedazo de palo
y el papel se llena de signos como un hueso de hormigas.

[Ahora sí que tú y yo...]

Ahora sí que tú y yo estamos más lejos uno del otro
que dos estrellas de diferentes galaxias.

Ningún astrónomo logrará tenernos juntos

en su vertiginoso campo visual

ni el fotógrafo de Cartagena ante su Polaroid

así fue hace la infinidad de siete años

el resto de las imágenes son nubes de la memoria

y de aquella y de todas se ha retirado la vida.

Casi cruzo la barrera

Casi cruzo la barrera
del espejo para ver
lo que no se puede ver:
el mundo cómo sería
si la realidad copiara,
y no al revés, el espejo
llena, por fin, de su nada.

Igual, será la última vez que trabajemos juntos
La saguaria que te despierta tiene un aire de falsedad
Desistes de anotar en tu cuaderno de sueños
esa cosa de nada que llenaría cien páginas
el análisis para qué?
una interpretación de rutina

[Como si el sueño fuera escrito...]

Como si el sueño fuera escrito en estrofas regulares
cada nocturno despertar significa
el reacomodarse del cuerpo a su idea fija: que el enemigo
/monta guardia en él
sin pegar una sola pestañada
dueño y señor de la ciudadela tomada.

Autocine

Se lee en la pantalla: sólo para ti
La función empezaría siempre que te duermes
Si no fuera porque, a veces, felizmente la pierdes
Vienes al cine solo
como lo estás en la pantalla
tus encuentros en ella con la primera actriz
aunque fatales no agregan
su nombre a la falacia del reparto:
tú mismo haces todos los papeles.

Igual, será la última vez que trabajemos juntos
La angustia que te despierta tiene un aire de falsedad
Desistes de anotar en tu cuaderno de sueños
esa cosa de nada que llenaría cien páginas
el análisis para qué
una interpretación de rutina

[El yo de los demás...]

El yo de los demás
se reduce a dos o tres mujeres que me apoyan
como buenas samaritanas
me preocupa tanto el dictador como el dictador se preocupa de /mí
Él está en su hospital y yo en el mío
cada uno en su propio y ajeno país
Ahora sé muy bien que nuestros nombres quedarán enterrados
en un mismo y vacío libro negro.

Día de los muertos

Día de los muertos que no tiene ni principio ni fin

hilado con el huso de todos los días

En el inconcebible mundo de un solo habitante

se desharía la unión de vivos y muertos

paralizándose el inmenso trabajo

La obra que no tiene origen

no debe perder la continuidad de su origen

sólo de los cabos sueltos que ellos dejaron

brotó el tejido sin fin obra de nuestras manos y las suyas

La extensión de la obra conspira contra quienes quieren hacerla

/suya

Contra su mismo sentido

Basta aceptar que otros pusieron sus fundamentos hace

/millones de años

La pregunta por el sentido no tenía en ese tiempo sentido

Esos fundamentos fueron cráneos y huesos (a)morosamente

/acariciados

con angustia, inhumados junto al fuego

No hay otros fundamentos más sofisticados que éstos

Todo ser que acaricia a otro está ritualizando

la primera postura de esos cráneos, de esos huesos

La imposibilidad de acariciar a nuestros muertos
la ausencia de urnas funerarias entre los fríos regalos de
el ridículo celo fronterizo de que hace gala el mundo
/—pequeño país— ante el gran imperio de los muertos
nuestro diario e ineluctable invasor
hacen que la obra olvide sus huesos y sus cráneos
y se deje engañar por la soberbia de los obreros providenciales

Deseo abandonar lo que la obra haga de mí con otras manos
que la magia —razón de los desesperados—
me lleve a un lugar equidistante entre los vivos y los muertos
desde donde se divisen, quizás juntos,
el fundamento y el sentido
(si lo tiene) de la obra

No el que le imponen los nombres providenciales
sino el que los borra

[*Todavía aleteo...*]

Todavía aleteo

con el pescuezo torcido y las alas en desorden

no se congreguen a mi alrededor como si yo fuera en su

/restaurant

El pirata suizo

Hay manos que me torturan al hacerme una atención

hay bocas que repiten su disco grabado en la tierra

Hay pies a partir de los cuales se alzan figuras aterradoras

Déjenme acabarme en mi ley

no en la de les hommes des équipages.

[La vida se adquiere...]

La vida se adquiere en estas horas como un hábito que /defiende de la muerte.

Tiene que haber una fijeza en los modos de vivir.

El más simple protozoario segrega su caparazón
de protoplasma muerto que le da una forma, lo sustrae a la /profusión de la que no reaparece.

Los vivos estamos muertos los muertos estamos vivos.

No es que le imponen los nombres providenciales
sino el que los homr

[El orden ha seducido...]

El orden ha seducido mi casa
La Comet que funciona para mi sorpresa
envuelve todas las habitaciones de calor casi humano
El sistema eléctrico ha dejado de ser un árbol de pascua a la
/intemperie
Como en un cuadro impresionista
respiro un aire de luz difusa
No se ven libros revueltos en la mesa del comedor ni papeles
/en el suelo
mi casa se ha desprendido de ese abandono de las plazas
/públicas
poco frecuentadas
de ese aire de mala vida que me persiguió por todas partes
Mis amigas, aunque unidas a la segunda de la trilogía por un
/hilo que es un soplo
tienen derecho a llave en esta casa a la que me siento unido
/por ellas
equidistante de todo
y de ellas que alimentan esa equidistancia
Toda esta tranquilidad responde como se comprenderá
a la presencia de la muerte en mi casa

[Los que van a morir...]

Los que van a morir pueden no esperar
que termine el horror de la historia
De los moribundos es el reino de la duda
la desesperanza y la convicción
Dudan que el monstruo doble la cerviz
desesperan del ovillo de Ariadna un camino tan irreal
y de la realidad del tal Teseo
Saben que el laberinto se desmoronará por sí solo
sobre la cabeza de un viejo minotauro incapaz ya de sostenerlo
con sus cuernos
inapetente ante la carne viva

Los que van a morir sospechan que otros horribles trabajadores
reconstruyen el laberinto un poco más allá
para los devoradores que vienen

[Nadie escribe desde el más allá...]

Nadie escribe desde el más allá

Las memorias de ultratumba son apócrifas

En la casa de la muerte sólo se encuentran agonizantes lectores
algunos vivos que curiosean allí, pero no muertos.

Aunque el libro tibetano de los muertos diga que se dirige a
/ellos

no hay lectores en el más allá, muertos que no guarden las
/formas y la gravedad de la noche.

Sólo se recuerdan apariciones

fantasmas, más bien, fantasías, enfermedades de la memoria

Esos señores, en lugar de hablar, responden a la desesperación
de preguntas mediúmnicas sin interés.

Peor aún, suspenden mesas de tres patas para probar que
/existen.

Como invisibles pionetas

bajan un piano del quinto al cuarto piso.

Quiero saber qué son los muertos, si son
No lo que hacen ni lo que dicen de otros
no las pruebas de su existencia, si existen.



[Qué otra cosa se puede decir...]

Qué otra cosa se puede decir de la muerte
que sea desde ella, no sobre ella

Es una cosa sorda, muda y ciega

La antropomorfizamos en el temor de que no sea un sujeto
sino la tercera persona, no persona, “él” o “ella”

La mujer reemplazada en Klinger por una estatua yacente
sarcásticamente maternal, sobre cuyo pecho plano como una
/lápida, yo, el bebé
mezcla de sapo y ángel, miro a los espectadores con terror
nunca los mismos, siempre ausentes
como en un teatro
donde se representa una obra congelada

[Entre el blanco y el negro...]

Entre el blanco y el negro
que cesan en el negro y funden en el blanco
el blanco es el no color, lleno de todos ellos
el nacimiento y el negro
la muerte que borra el arcoiris
y libera a los que toca de armonizar y mezclar

[Un enfermo de gravedad...]

Un enfermo de gravedad se masturba
para dar señales de vida.

Animita de éxito

Me ha convertido en una animita de éxito
entre los camioneros y sus familias
Una casita de la muerte iluminada a vela, piadosamente; a
/diario con flores frescas a sus pies
Me he convertido en un actor que va a morir, pero de verdad,
/en el último acto
en un afamado equilibrista sin red que baila noche a noche
/sobre la cuerda floja
El teléfono suena constantemente en mi camarín.
No me pueden llamar para derogar mi aparición en escena
lo hacen sólo para pedirme que les reserve entradas aunque sea
/para el tercer acto
Tinguirinea gente cercana a mi corazón ahora vacío pero no
/indiferente y gente que estuvo a miles de kilómetros de él
estos últimos para reconciliarse con Jesús, su paralítico, a pito
/de mí
para obtener la absolución en el último momento
Par délicatesse voy a perder con lo que me queda de vida
la alegría de morir, recibiendo a esos jetones

La muerte es un éxito de público

Basta con doce personas

No quiero a nadie más en la platea.]

El espejo de la Señora

La vida se despide de sí misma, cifrándose
en esperanzadas fantasmagorías
que duran lo que dura el trance de la muerte. Mejor barrerlo
/todo
tener la cabeza limpia como un espejo que la Señora coja para
/mirarse en él
y rompa con su aliento todopoderoso.

[Pido a la medicina...]

Pido a la medicina si es que ella sabe algo
detrás de su imponente fachada
y de sus sórdidos interiores
que me mate sin dolor
no comparto el dolor como forma (gratuita) de conocimiento
nunca he asistido a sus cultos religiosos detrás de su fachada /impotente
qué chuchas puede enseñar el dolor a un agonizante
ni siquiera en compañía de la resignación
no hace más que degradarla
al aullido
La muerte debe venir en una atmósfera de relatividad
como una burguesa que visita por primera y última vez
a cultivar la amistad sin interrupciones
con un casual admirador que lo ha hecho todo
para aceptarla

La Calva

La llamamos la Calva, creemos asistir
todos desde el colegio a su parca lección
o desde más allá cuando nacemos
y ella, medio escondida de la teta materna
nos da la suya
nadie recuerda esa comunión con la noche
nadie recuerda una palabra suya
la jauría se escapa por todas las ventanas
de la sala vacía en que la Calva aburre
al niño de su teta
y además ella es muda como el cine de antaño
pero no gesticula para darse a entender
ni se acompaña del piano de un viejo saltimbanqui
Simplemente está allí donde todos la miran
sin verla, una ceguera que imita a la mirada
Presencia, en todo caso, a la Calva le sobra
En vivo y en directo, es el horror de espectral
—palco la calle— un accidente de tráfico
con sus cadáveres instantáneos y extrañamente irreversibles
A esa calva que hace la ronda de la noche
servicio militar obligatorio
forzada al uniforme o a las gafas oscuras
extrínsecamente asociada al degüello
a la desaparición
Los mendigos también han llegado a lo último
de sí mismos pabilos parpadeantes
serían sus representantes efímeros
y el travesti parado en una esquina
como un guerrero de la mala muerte
Una calva furiosa sobreactúa por ella

la presencia sobrante de esta desconocida
su banalización mejor rentada
aparece en la radio y en la prensa
en la televisión que le pone colores
de irrealidad. La Calva es la vedette
de estos medios que luchan salvo error o excepción
por llenar este mundo de fantasmas vivientes
esos que se electrizan cuando cae un avión y mueren todos
sus pasajeros, cuando el corresponsal
de guerra capta al vuelo lo peor de una masacre
y muere él mismo

La llamamos la Calva para disminuirla
con un feroz apodo y no*

Así es como abandonamos en un*
a nuestra dama y señor de compañía
el poderoso andrógino perfecto
que invisible camina a nuestro lado
toda, toda la vida lo aceptemos o no
y aceptarlo sería lo mejor

No es ella ni él, ni un monstruo ni un demonio
puede domesticarnos si lo dejamos, actúa
su presencia netamente interior
porque la llevamos en la sangre
lo respiramos como el aire y la luz
ella está en la placenta de la madre arrullando
al nonato como la nodriza más íntima

Él si lo deja puede hacernos ver la nuestra
en su cara que se ríe más allá
de la desgracia, pero sin ninguna ironía

*Ilegible en el original.

saldado el doloroso
precio de la existencia, del río, de la carne
más que los accidentes del camino
La buena muerte dice el dolor es el ser
Y el ser este deseo de ser que ella podría
extenuar si la dejaran, llenar de cabecera
la esporádica ausencia de los médicos
y hacer ver al enfermo de extrema gravedad
la ingravidez de un feroz peso relativo
que significa casualmente existir.

pero lo hemos ido dejando poco a poco
los traductores norteamericanos
Me gustaría escribir tu versión de los hechos algún día
sobre las acusaciones más allá de la poesía
a cada cual de acuerdo con sus necesidades
mima, se han escrito cientos de poemas
de mil páginas
trata de que el tuyo pase a la historia
y no pruebas de acortarse: la general humildad
te sentaría mal porque es más fuerte el deseo
de aparecer a diario en revistas y periódicos
concentrate a lo sumo en disminuir
las tonterías que ellos esperan que digas
es la docilidad la que te puede perder
no tanto el fuego fatuo de tres ambiciones dogmáticas
ellas son los efectos secundarios
del hiperdesarrollo del ego

[Como desde hace años...]

Como desde hace años me detestabas
porque a tu real saber y entender yo había sido
/el mal marido de una amiga tuya
me elegiste para hacerme decir de tu marido
cosa que repetiste al inventarla
que yo había dicho de él, entre amigos comunes
en una casa precisa
“es un perfecto mediocre”
se te ocurrió darle esa aguja en el costado
celebro aquí esta gran precisión
de la perversidad femenina
Así compenso mis excesos en gloria y alabanza
de las mujeres
Me gustaría escuchar tu versión de los hechos algún día
pero naturalmente más allá de la muerte.

No es ella ni él, ni un monstruo ni un demonio
puede domesticarnos si lo dejamos, acríta
su presencia netamente interior
porque la llevamos en la sangre
lo respiramos como el aire y la luz
ella está en la placenta de la madre arrollando
al neonato como la nodriza más íntima

El si lo deja puede hacernos ver la nuestra
en su cara que se ríe más allá
de la desgracia, pero sin ninguna ironía

*Regrese en el vagón.

[No te desasosiegues...]

No te desasosiegues por vernos tan disminuidos
a los poetas poetas, frente a Homero y a ti
que tienes la humildad de sentirte
un tanto fragmentario a su respecto
Bueno, no te inquietes por nosotros, los pequeños
si te sientes grande como dos novelistas
uno bueno y el otro millonario
Puedes ocupar con toda propiedad
el lugar del Neruda del Canto General
todo él se vende mucho
pero lo hemos ido dejando poco a poco vacante
aburre estar allí, digan lo que dijeron
los traductores norteamericanos
(uno de ellos me lo confesó hidalgamente)
Te deseo que sean justos contigo
sobran las acusaciones de oportunismo:
a cada cual de acuerdo con sus necesidades
mira, se han escrito cientos de poemas
de mil páginas
trata de que el tuyo pase a la historia
y no pruebes de acercarte a tu gastada humildad
te sentaría mal porque es más fuerte el deseo
de aparecer a diario en revistas y periódicos
concéntrate a lo sumo en disminuir
las tonterías que ellos esperan que digas
es la docilidad la que te puede perder
no tanto el fuego fatuo de tres ambiciones dogmáticas
ellas son los efectos secundarios
del hiperdesarrollo del ego

[El enfermo incurable...]

El enfermo incurable se ensaya en el
coito distractivo
la turbulencia en un teatro de sombras
El mono que fue baja del árbol que fue
y se precipita sobre su sombra

Soy el portador del corazón de los monos.

[Todos lo pueden todo...]

Todos lo pueden todo: salir de este horroroso
país trivial que trivializa a la muerte
burocráticamente, pueden y por perdido
que esté dar en el blanco hoy de un pobre paraíso
en París, en Madrid, en cualquier parte
Pero la envidia que me dan no entra a mi living
me apena oír sus pasos que bajan las escalas
y arrastran (vaya emblema) una capa española
ya no puedo sentirla ni sentarla a mi lado
mientras los otros hablan mis propias fantasías
de ese tenor —la fuga— no vuelan ni aún llegan
a existir se deshacen en manos de la muerte.

[El árbol que se comunica...]

El árbol que se comunica de hoja en hoja
esa esperanza que agita el viento
ese olor a raíz y a centro de la tierra
ese verdor de la luz en las hojas y en las horas
puede que sea sabiduría oriental
de tan lejos llegan los mensajes del viento
una hoja seca en un sobre
que entinta de verde la yema de los dedos de su destinatario
Lo peligroso sería ante todo
confundirse de intermediario en ese laberinto de hojas
que el viento hace cambiar de figura y de luz
todos ellos tienen poderes
uno puede ir a parar a la más completa y movediza oscuridad

[Los que no han sido operados...]

Los que no han sido operados en la tierra
pueden serlo en el cielo

[Estoy tratando de creer...]

Estoy tratando de creer que creo
no es el mejor punto de partida
pero al menos dudo de mi escepticismo
como de una racionalidad sin antecedentes
no ha sido para mí, en su larga trayectoria
un particular motivo de orgullo

Crear pero lo más lejos posible
de la Iglesia católica y romana
a años luz del superpapa

[Hay los monjes de clausura...]

Hay los monjes de clausura que rezan día y noche para
/rescatar el alma de la podredumbre del cuerpo
en la vida eterna, más allá del infierno
y hay los clausurados que piensan en la vida
para salvarla en la tierra
de la muerte y del Samsara

Un monje misterioso
va de enfermo en enfermo con la vida en un frasco
una oscura religiosa
desovilla el ovillo de la muerte con sus manos que se dirían de
/ángel

NOTA EXPLICATIVA

Los textos fueron transcritos de un cuaderno en que el autor los reunió, y cuyo título estaba escrito a mano en la primera página. Comprendía poemas manuscritos y otros mecanografiados. Hemos respetado lo que creemos que pudo ser el orden cronológico, a pesar de que en algunos casos éste no se puede determinar con total exactitud. Ubicamos la escritura entre la última semana de abril y la primera de junio del año 1988. Enrique Lihn murió el 10 de julio de ese año, en su casa de calle Passy 061, tercer piso, en Santiago de Chile.

En el caso de los poemas que no tenían título, optamos por identificarlos mediante las palabras iniciales, que figuran entre corchetes y con puntos suspensivos (por ejemplo, [Te dimos demasiada importancia...]).

Puede resultar de interés concretar algunas alusiones. El verso final del primer poema remite a una imagen propuesta por Freud en *Tres ensayos para una teoría sexual* ("Lástima que no pueda besar mis propios labios", dice el texto, relativo a la sexualidad infantil). En [Te dimos demasiada importancia...] "los caballeros que pastan en las praderas chilenas" lleva más lejos una de las notas de V. Huidobro en *Vientos contrarios*: "Todo hombre es un saco de inquietudes. Los griegos eran serenos, dicen los bueyes que pastan en las praderas chilenas". (*Obras completas*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1976, tomo 1, p. 841). El poema [Contra los pensamientos negros...] describe el cuadro de Andrea Mantegna "Saint Jerome in the Wilderness" (National Gallery of Art, Washington, Mellon Collection). En *Regalo de sueño*, la lámina mencionada es probablemente de Escher. En *La mano artificial*, se dice: "No va a escribir *Contra la muerte* ni *El arte de morir*...". Los títulos citados corresponden a obras de Gonzalo Rojas y Óscar Hahn, respectivamente. La primera edición de *Arte de morir* —Buenos Aires, Ediciones Hispanoamérica, 1977— fue prologada por Enrique Lihn. El verso final de [Todavía aleteo...] dice "hommes des équipages". Recuerda por cierto "L'Albatros", de Baudelaire, que se inicia con los siguientes versos: "Souvent, pour s'amuser, les hommes d'équipage / prennent des albatros,

vastes oiseaux des mers...". "La mujer reemplazada en Klinger por una estatua yacente..." en [Qué otra cosa se puede decir...] alude al grabado *Totte Mutter* (Madre muerta) de Max Klinger, 1889. Por último, *Animita de éxito* cita "Chanson de la plus haute tour", de Rimbaud: "Oisive jeunesse/à tout asservie/ par délicatesse/j'ai perdu ma vie".

P.L. y A.V.

Diario de muerte es un libro escrito desde una despiadada lucidez; una especie de carta final al mundo y a sí mismo, hecha por uno de los poetas más extraordinarios que ha tenido Chile. No rehúye nada de la durísima experiencia inmediata de la muerte. “La literatura, como es la precariedad misma, no debe engañar”, escribió Enrique Lihn hace un tiempo. En este libro, la palabra, exigida hasta el máximo, es el último instrumento con que el poeta intenta atravesar un espejo en el que ya no ve su rostro. No sabemos —dice la nota preliminar— de otras experiencias tan extremas en la literatura chilena.

